

Queridísimos: ¡que Jesús me guarde a mis hijas y a mis hijos!

Durante los últimos meses, sobre todo desde que se desencadenó la crisis sanitaria mundial, hemos oído a veces la frase «todo irá bien». Con frecuencia, se trata sencillamente de una manera de acompañar a otra persona durante un momento difícil. Pero también puede alcanzar un significado más profundo: el de aquellas palabras de san Pablo que san Josemaría abreviaba en la jaculatoria *omnia in bonum*: «Todas las cosas cooperan para el bien de los que aman a Dios» (Rm 8,28).

Ese bien no siempre lo podemos ver de manera inmediata. A veces ni siquiera llegaremos a comprenderlo. El hecho de que procuremos estar cerca de Dios no nos evita los normales cansancios, perplejidades y sufrimientos de la vida; pero esa cercanía nos puede llevar a vivir todo de una manera distinta. En estos días, estamos haciendo también nuestro el sufrimiento del Líbano, transformándolo en oración por los fallecidos y sus familias, por tantas otras personas y por la estabilidad del país.

Decir de verdad *omnia in bonum* es cuestión de fe y de nuestra correspondencia a esa fe, mediante la conversión del corazón –el amor a Dios y a los demás- ante el dolor propio y ajeno. Con esa fe, podemos incluso colaborar a realizar ese bien de un modo u otro.

Por esto, si en ocasiones notamos que esa fe flaquea, recemos con segura confianza: Señor, auméntame la fe (cfr. Lc 17,5), y con la fe el amor, y con el amor la esperanza y la alegría.

Con todo cariño os bendice

vuestro Padre

A handwritten signature in blue ink that reads "Fernando". The script is cursive and fluid.

Pamplona, 12 de agosto de 2020